

BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



—Yo soy muy valiente.
—¿... ..?
—Sí; tengo suegra y además me afeito con navaja.

Dib. OTON.—Varsovia.

Ayuntamiento de Madrid



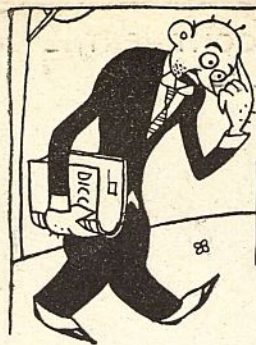
CREMA

LIDA

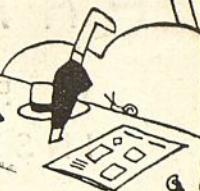
RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

12.—De actualidad futbolística.

El que se burló de su padre

Jornalero. Amarro.

EL PERÚ AL

13.—Charada.

—A Pepe le esta volviendo loco esa *tercia terciá prima*. Con tanta *tercia dos* le hace un *prima terciá*.

—Y lo peor es que le ha arruinado; no le queda ya ni para comprar *todo*.

14.—De cocina.

SOIR
I
Piedra fina
O

15.—Charada.

—*Tercia cuarta segunda y terciá terciá segunda prima cuarta*.

—Yo también *terciá cuarta segunda todo*.



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

JABON DE ALMENDRAS

OROCREMA

LES PERFUMES DE LASARAI

BARCELONA

NO LO USABA AUN? PRUEBELO
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE AUSTICOS
LO RECOMIENDAN EMINENTES FACULTATIVOS

16.—Difícil de encontrar |barato.

PAVI PAVIMENTO MENTO

17.—Charada.

—¿*Segunda terciá segunda cuarta quinta* Manuel?

—Que le trajese un *prima dos terciá de terciá*.

—¡A ver si cree que tienes una *todo*!

18.—De iglesia.

Negación
Negación
Negación
Negación
Entendimiento

91.—Charada.

—¿Donde está Felipe?

—*Tercera cuarta su prima segunda con todo en su prima terciá cuarta de prima cuarta*.



CREMA
Polar

Para la limpieza de los dientes -r- Cura el dolor de muelas -r- Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo.

LOS FAMOSOS

POLVOS
INSECTICIDAS

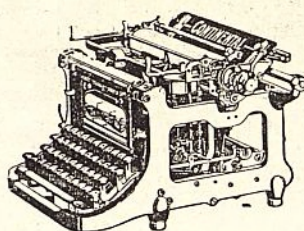
DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

INFALIBLES
PARA LA DESTRUCCIÓN
DE TODA CLASE
DE INSECTOS

La máquina de escribir CONTINENTAL
es la predilecta



Pídanla a prueba a los concesionarios de
España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.
BARCELONA, Claris, 5.
VALENCIA.-Mar, 8.
BILBAO.-Ledesma, 18.
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.
SEVILLA.-Rivero, 7.
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par
máquina de escribir CONTINENTAL, se
venden máquinas de ocasión de todos
los sistemas, en buenas condiciones.

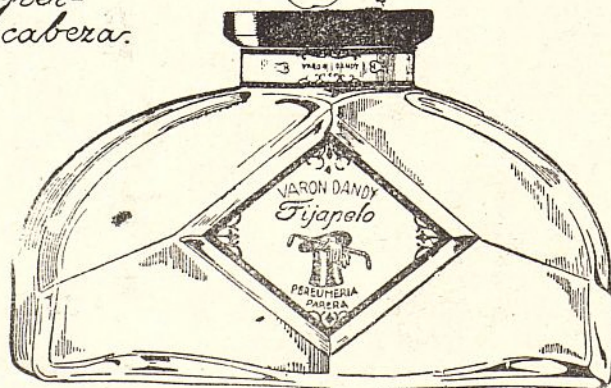
ALQUILER DE MÁQUINAS :: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS



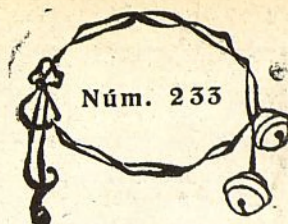
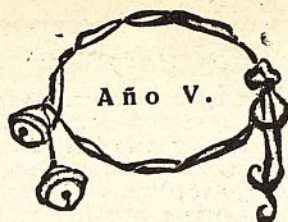
*!Todos; hareis extensible elogio
del FIJAPELO Varon Dandy.
Creación la más perfecta y de
buen tono para el fijado per-
manente que embellece la cabeza.*

PERFUMERIA
PARERA

Badalona



BALL
VAL



HISTORIA HORRIBLE

LOS SECRETOS DE UN "TAXIS"

«Para alquilar un «taxi» lo primero que hace falta es encontrar uno libre.»

Rubinstein.



OMÉ aquel «taxi» como quien toma una medicina amarga. El día, que ya comenzaba a hacer mutis, puesto que se acercaba a la hora comatosa del crepúsculo, había sido para mí un día feroz, uno de esos días feroces durante los cuales no están en casa las personas a quienes se visita, no se sienten ganas de trabajar, duele la cabeza y se leen algunos artículos de hombres ilustres.

El pesimismo — ese pesimismo propio de los que nos llamamos Godofredo — había raptado mi espíritu y subí a aquel auto, desesperado, con la dulce esperanza de que nos despanzurrásemos al tomar una curva, pronunciada como un discurso.

Antes de subir, le dije al chófer:

— ¡Por las Rondas!

Esta frase es clásica y suele significar que el viajero ha subido al carruaje con una dama. Pero si el viajero ha subido sólo es que quiere entregarse a la meditación o tomar un específico sin testigos presenciales.

Lo anticipo: yo no quería hacer ninguna de esas dos cosas; en realidad me zambullí en el interior de aquel «taxi» como podía haberme zambullido en las ondas sin radioescuchas del mar de Mármara.

Lo primero que hice al entrar en el vehículo fué darme un trastazo en la espalda con el tabique posterior del coche. Esto se explicará fácilmente si se tiene en cuenta que el mecánico dió marcha bruscamente y que un viaje-

ro en tal situación se atiza indiscutiblemente el golpe descrito con algo de equimosis y con alzamiento súbito de ambas piernas hacia la región de las nubes.

Cuando merced a un esfuerzo muscular — que en la pista del circo de Parish me habría valido diez y nueve ovaciones — pude volver a apoyar los pies en el suelo, hice dos observaciones de una importancia de nota oficiosa.

La primera, que el contador marcaba 2 pesetas y 20 céntimos, caso insólito si se recuerda que hacía once segundos que había subido al «taxi» y

que lo que acostumbra a marcar un contador de «taxi» en once segundos de rodaje son 4 pesetas con 60 céntimos, más bien más, más bien muchísimo más.

La segunda observación que tuve el honor de hacer aquella tarde, la hace un teniente del Ejército desde la barquilla de un globo cautivo y le dan dos cruces, le dan la barquilla, le dan el globo y le dan cinco planetas de propina.

En una palabra — porque no es cosa de molestar a ustedes más de lo que dan de sí un cuproníquel y quince céntimos, gastados en la adquisición de este bien claveteado semanario — la segunda observación fué más importante que un pantano repleto de agua de Colonia. En uno de los asientos fronteros había, lectores, un paquete. Lo cogí; sí, lo cogí con la rapidez con que cogí una ciática el día que se firmó el armisticio de la Gran Guerra.

Y como realmente yo estaba inundado de una tristeza de ánimo que si no encontraba una diversión, me veía abocado al suicidio más exhuberante, abrí el paquete y saqué lo que allí dentro se encerraba.

Y véase de qué sencilla manera, copiando una simple lista de objetos, se puede llegar a conocer una terrible historia, capaz de poner el corazón como una pianola de 88 notas.

Lo que se encerraba en el paquete era lo siguiente:

Una camisa, de señora o señorita, de crepón de seda, negra.

Tamaño: 52 centímetros.



Dib. SILENO. — Madrid.

Un frasquito de jugo de rosas, para los labios..... Tamaño: 4 centímetros y medio.

Una pistola Star para disparar balas..... Calibre: 6,35.

Un bastón de caballero, pero de caballero bastante bruto... .. Calibre: 42 centímetros.

Unos guantes de boxeo con señales de haber producido magullamiento maxilar.. Tamaño: aterrador.

Una máquina Guillelte, para arañar el cutis..... Tamaño: propia para afeitar hipopótamos.

Un frasco de árnica..... Características: estar vacío.

Un paquete de algodón hidrófilo. Características: Irene Alba y María Mayor.

Una carta, escrita por una dama, fecha 7 de abril y que rezaba devotamente así:

«Reginaldo de mi agitada vida;

Te escribo estas líneas con angustia tinta Pelikan porque estoy bajo la impresión de una cosa horrible. Ayer, cuando fui a tu casa a que me dieras noticias de cómo sigue la huelga inglesa, me dejé olvidada una camisa y un frasco de Jugo de rosas que llevaba en el bolso. Al darme cuenta del olvido me he quedado más parada que uno de los huelguistas aludidos. Porque pienso con espanto policíaco que mi marido entraba en tu casa cuando yo salía de ella, y como él es tan mal pensado sabe Dios lo que pensará de mí si ha encontrado en tu casa la camisa, que por cierto no me explico cómo pude olvidármela llevándola puesta. Espero ansiosa tus noticias. Te ama hasta el desequilibrio orgánico tu Elisa.»

Otra carta, escrita por un hombre, y que decía así:

Me he llevado la camisa, señor Reginaldo, en vista de que su doncella me ha dicho que no estaba usted en casa. Si no quiere usted convencerme de que es una gallina de Nueva Guinea, acuda mañana a la carretera del Pardo con armas suficientes para lograr que no volvamos a Madrid más que uno de los dos. Así le dé a usted el tifus. *González.*»

Y, finalmente, una tarjeta en la cual, por el anverso, se leía:

EMETERIO PORTATIL

FABRICANTE DE CINCHAS
PARA CANARIOS FLAUTAS
Paseo de los Pontones, 7

Y por el reverso estaba escrito lo siguiente:

«He tomado este «taxi» en la carretera del Pardo, a donde he ido a ingerir una tortilla de cebolla, y allí, según se entra a mano derecha en un pinar, me he encontrado los cuerpos insepultos de dos hombres vestidos de un modo bastante cursi y más muertos que el almirante Nelson. He hecho el presente paquete con algunos objetos que he hallado en los alrededores y lo abandono aquí por si cae en manos de un alma caritativa que quiera dar parte de lo ocurrido. Yo no doy parte por dos razones: primera, porque no me quiero meter en un lío—motivo por el cual dejo el paquete—; y segunda, porque si doy parte, con lo poco que tengo, me arruino. Y a otra cosa, Mari-rosa color rosa.»

No encontré más en el paquete. Pero creo que ya era suficiente.

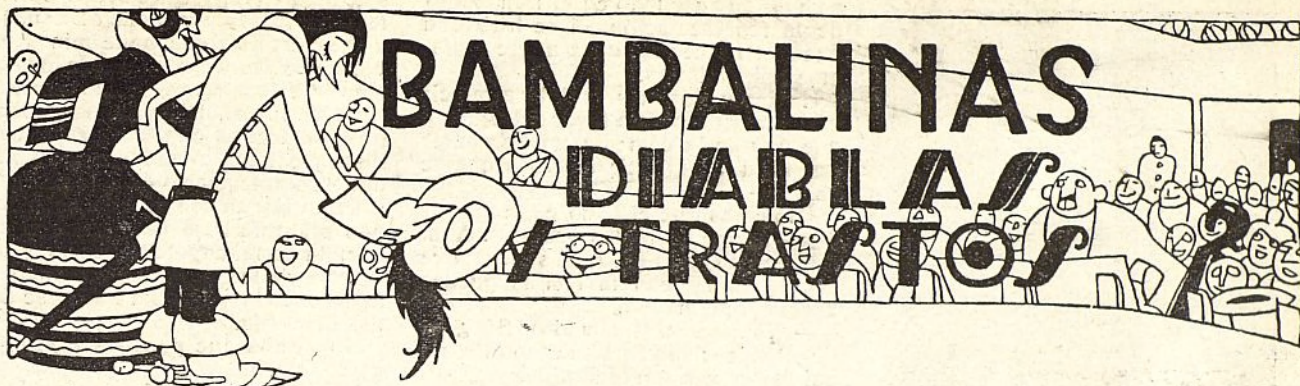
La vida guarda historias horribles. Y si no, ahí tienen ustedes la de don Modesto Lafuente.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dlb. PADILLA.—Santander.

—¿Ha visto usted don Asurio cuantos Bancos en quiebra?
—Por eso yo no pongo mis cuartos en otro banco más que en este.



El mirlo blanco.

El mirlo blanco, el Teatro de Cámara de Carmen Monné de Baroja, abrió sus alas de nuevo.

Dos circunstancias avalaban esta nueva sesión: el estreno de *Ligazón*, auto para siluetas, de don Ramón del Valle-Inclán, y el hecho de estar dedicadas las tres funciones de esta nueva serie, al «Club feminista español».

Es este un Club que piensan formar o están formando ya, en estos últimos tiempos, unas cuantas damas españolas.

Si las damas que han de llenar el Club son las que llenaban la otra noche la linda sala de los Sres. de Baroja, es cosa de solicitar la plaza de Conserje, o de Mozo de Comedor del Club, únicos cargos que—supongo—habrán de ser encomendados a hombres. Ser Buen Mozo, siquiera de Comedor para una Comunidad tan poco común como esa, debe de ser algo fascinante.

El estreno de don Ramón fué sabroso y esperamos que sea también el comienzo de una reparación que deben los escenarios españoles al juvenil veterano de las *Tragedias bárbaras* y de los *Esperpentos*. Los cuernos de don Friolera, la *Licencia* y farsa de la *Reina Castiza*, etc., son los ejemplos más sazonados de modernidad y casticismo a un mismo tiempo—tradición—de cuanto conocemos, hoy por hoy, en la literatura española contemporánea.

El nombre de don Ramón, se impone en cualquier ensayo digno.

Para esta circunfancia, sin embargo, debían haber puesto en escena, estando como estaba dedicada la sesión al

Club de señoras, la comedia de Bernard Shaw, vertida—más bien volcada—al castellano por Julio Broutá con el nombre de *Fascinación*.

La acción de esta comedia transcurre

si esta obra del autor irlandés merece o no alabanzas; pero suscita, de pasada, ciertas cuestiones en torno a los *clubmen* y *clubwomen*—a los socios y socias, tendríamos que decir por estas tierras—que vendrá bien recordar para saber a qué atenernos.

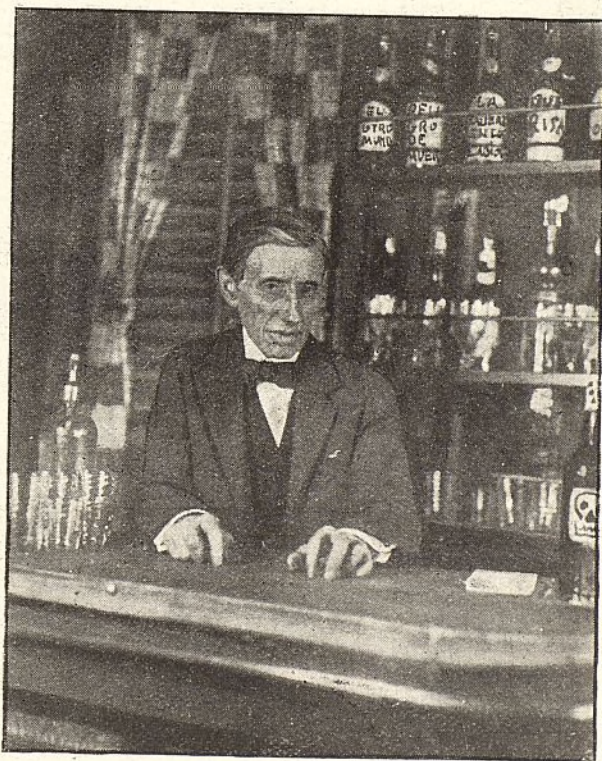
El título, por lo pronto... *Ibsen Club*, nos hace preguntar: ¿Cuáles son las ideas de las damas españolas acerca de Ibsen? ¿Consideran todavía vigente el ibsenismo o han encontrado un feliz substitutivo a esas tendencias?

En el *Ibsen Club* se admiten también señores. ¿Qué relaciones mantendrá el Club femenino español con los señores españoles?

Un socio del *Ibsen Club* dice a su novia: «Como mujer de ideas avanzadas, estas bas determinadas a ser libre. Considerabas el matrimonio... etc... *Esas son ideas lógicas... nuestras ideas...*» ¿Piensan también tener «ideas lógicas» las damas del *Club femenino*?

No crean que queremos, con esas palabras, decir nada ofensivo; las ideas lógicas son tenidas por muchas personas—Bernard Shaw mismo, sin ir más lejos—como ideas temibles y execrables. La admiración de no pocas personas que admiran extraordinariamente a la mujer, proviene de creer que las mujeres están en lo cierto muchas veces precisamente porque

no tienen ideas lógicas, ni lógica ni casi, casi ideas. (Hay mujeres que saben, por ejemplo, tener un hijo sin tener la menor idea, y aunque no basta ser madre—como dice la bella actriz María Gámez en el Fuencarral Club—vale más que se decidan a ser madres que a ser... padres—como dice Hermann Paul en uno de los admirables *bois de Candide*, donde una dama tocada, a lo



Don Manuel Díaz de la Haza, director del Bar «El seno de la muerte», de *El viaje infinito*, obra que ha obtenido un gran éxito, de lo que nos alegramos infinito... ¡buen viaje!

en un Club feminista, el *Ibsen Club*, llamado así porque los miembros a él pertenecientes deben profesar las teorías ibsenianas—o atribuidas a Ibsen, por lo menos—acerca de la emancipación de la mujer, de su situación independiente e igualitaria frente al hombre, de su derecho a regirse por sí misma, de ser dueña de su vida, etcétera, etc...

No nos atrevemos, nosotros a decir



Josefina y Santiago Artigas, en el vals
«Sobre las olas» de El viaje infinito.

garçon, en pyjama masculino y en... estado, dice a la otra, en idéntico estado: —«¡Que felicidad, carísima; por fin vamos a ser padres!»).

Para ingresar en el Ibsen Club hace falta que un hombre y una mujer presenten al postulante y garanticen, si es candidato que no es varonil, si es candidata que no es femenil. ¿Qué criterio seguirá en esto la Junta de Administración del Club femenino?

En otro parlamento, dice uno de los socios del Ibsen Club: «Usted sabe por qué se disuelven la mayor parte de los Clubs. Surge una riña... Un escándalo... *Cherchez la femme*... siempre hay una por medio. No es que nosotros, al furdar el Club, ignoremos tal cosa; pero habíamos notado que, siempre, la mujer que se interceptaba en las disensiones era una mujer femenil: La mujer que pudiéramos llamar «varonil» que trabaja para ganarse la vida y sabe valerse por sí misma, nunca proporciona molestias... ¿Pensarán de la misma manera las *clubwomen* españolas? ¿Admitirán en el Club solamente a las mujeres que trabajen para ganarse la vida? Si admiten sólo a éstas ¿admitirán a todas las mujeres que trabajen y sepan valerse por sí mismas?

Todas estas preguntas y problemas

se habrían suscitado en el transcurso de la representación, si se hubiera puesto en escena la obra a que veníamos refiriéndonos.

Hubieran, además, salido a relucir varios argumentos a favor del Club ya que hay en la comedia un personaje que trata de inducir a otro a que se asocie.

«No creas que el Club es malo —le dice— ofrece bastantes ventajas. Aquí estás como en tu casa. Si se te ocurre un día comer con tu familia puedes hacerlo aquí mismo.

—(No muy entusiasmado). Sí, ¿eh?

—Puedes también comer solo, si no quieres comer con la familia.

—(Convencido). Pues es verdad... Pero en un Club donde hay mujeres, habrá un reglamento algo molesto...

—¡No te lo creas!... ¡Al contrario!... El tono del Club no es demasiado ceremonioso, porque las mujeres fuman y no usan ni exigen cumplidos. En cambio hay muchas ventajas.

—¿Sabes que me están dando ganas de hacerme socio aunque no sea más que por curiosidad?...»

Deben representar a manera de propaganda o esa obra u otra hecha a medida.

Pero, en fin, con lo que hubo —*Marinos vascos*, de Ricardo Baroja; *Ligazón* de Valle Inclán; y *Arlequín, manco de botica*, de Pío Baroja— hubo lo bastante para que admiráramos a la siempre admirada Josefina Blanco de Valle Inclán, a Carmen Juan de Benito, positiva aptitud de actriz, y a Herminia Peñaranda —*Singer, made in Spain*— que, en un intermedio, «bordó» con aguja de oro —«en el corazón clavada»— varios poemas de autores españoles.

Españolismo de película

La comidilla escénico-política de esta temporada «gira»—no hay que darle vueltas—en torno de una película que interpretada por Douglas y Mary Pickford han considerado algunos como vejatoria para España.

No la conocemos. Conocemos, sí, varias películas de producción nacional lo suficientemente cursis para que las consideremos vejatorias para nuestro honor de españolistas. No son, es verdad, películas que nos calumnien; dicen la verdad: hay a veces en España cursilerías de ese tipo y hay público a montones que aplaude y se derriete de gusto con semejantes folletines de pandereta.

Conocemos también películas norteamericanas que son igualmente vejatorias para ellos y que explotan asimismo unos Estados Unidos tan de pandereta como pueda serlo la España de la navaja en la liga. Entre el flamenquismo y el cow-boyismo, no sé quién

sale perdiendo; y entre Diego Corrientes—como representante de España—y ese caballista que pone minas para volar puentes y que se tira de los aeroplanos a los trenes—como representante de los E. U.—debemos quedarnos satisfechos con que sea el caballista y bandolero andaluz el Embajador plenipotenciario de esta tierra.

Dicen que en esa película nefanda se nos presenta a los hombres con chaquetilla corta, capote de torear y pendientes y a las mujeres levantándose la falda a cada paso para sacarse de la liga la navaja.

No vemos que pueda ser vejatorio nada de eso.

No somos así; conformes: no lo somos; esa película es falsa, históricamente. Pero precisamente por eso no nos parece vejatoria. Si nos pintaran como somos, tal vez se me ocurriera que habrían querido zaherirnos; pero si nos han pintado eso, entonces, no háy cuidado.

«Es que presentarnos de esa manera ¡es ofensivo!...» No acabamos de saber bien por qué la chaquetilla muy



Manolo Diaz, haciendo de calavera en El viaje infinito, obra del otro mundo.

corta vaya a ser más ofensiva que la chaquetilla muy larga; y por qué vaya a ser el pantalón ceñido inferior a esos pantalones de ahora, tan anchos, sin duda, en previsión de que el dueño necesite pantalón para las cuatro extremidades. Tampoco el uso de los pendientes supone desdoro. ¿No hemos visto y podemos ver en determinados retratos de Rembrandt un pendiente hermoso colgando de la oreja de un gran señor? El señor, completamente varonil, no se consideró vejado por tan poco.

Todo eso de los pendientes cae por fuera. Un pendiente en cada oreja y una

escuadra en cada puerto y en cada cine del mundo, una gran película española funcionando, y... acabarían poniéndose pendientes los europeos y los norteamericanos.

En cuanto a lo de la navaja en la liga... las mujeres españolas se levantan la falda, según esa película, para sacar la navaja; las demás mujeres de hoy se levantan la falda para sacar novio o para ver, por lo menos, si lo sacan. ¿Es lo primero más vejatorio que lo segundo?

¿Quién nos dice a nosotros que al presentarnos así lo han hecho con ánimo de ofendernos? ¿Quién nos dice

que no han querido presentarnos románticamente?

Esa película favorecerá, de fijo, el turismo. Vendrán, gracias a esa película, cientos de *girls* con el pretexto de «ampliar sus estudios», pero con la secreta esperanza de encontrarse en España con alguno de esos tipos cortos en chaquetilla y largos en obras que no encuentran por lo visto en Norteamérica. El honor nacional está en lograr que no regresen defraudadas.

[MANUEL ABRIL

LOS AFICIONADOS AL CIRCO

(ESCENA DE ACTUALIDAD PALPITANTE Y PRIMAVERAL)

Personajes: Carrascosa y Menéndez, dos pollos *bien*, aunque de dinero *mal*. Lugar de la acción: la puerta de ese circo madrileño que en invierno se llama de Price y en verano de Parish, solamente por el funesto deseo de hacer un lío a los forasteros y conseguir que no vayan ni en verano ni en invierno. Tesis que se plantea con la escena: resolver la espantosa duda de si son más payasos los dos pollos que se citan o los honrados *clowns* que en el interior del local se ganan la vida (y alguno que otro pateo) con el sudor de su empolvado rostro.

Carrascosa y Menéndez, que son dos humoristas sin saberlo, han pasado el día elaborando chistes por todos los ámbitos de Madrid, y llegan a las puertas del circo impelidos por el noble afán de renovar su repertorio en las clásicas fuentes de los tozudos de la hilaridad. Y véase la clase de conversación que sostienen, que dos atletas con sentido común, por muy atletas que fueran, no serían capaces de sostener:

Carrascosa.—Bueno, querido Menéndez de mi alma y compañero de bacanales estrepitosas,

ya estamos, como quien dice cerca del circo de Price...

Menéndez.—¡Es indubitable y axiomático!... Y ahora, ¿qué hacemos, Carrascosa de mi corazón?

¿Entramos al coliseo o nos vamos a paseo?...

Por supuesto: que aunque entremos al circo, nos tendremos que ir a paseo... porque no tenemos dinero para sacar sillas de pista...

Carrascosa.—¿Tú que tienes?

Menéndez.—La fraternidad que nos une me obliga a ser veraz y no falaz...

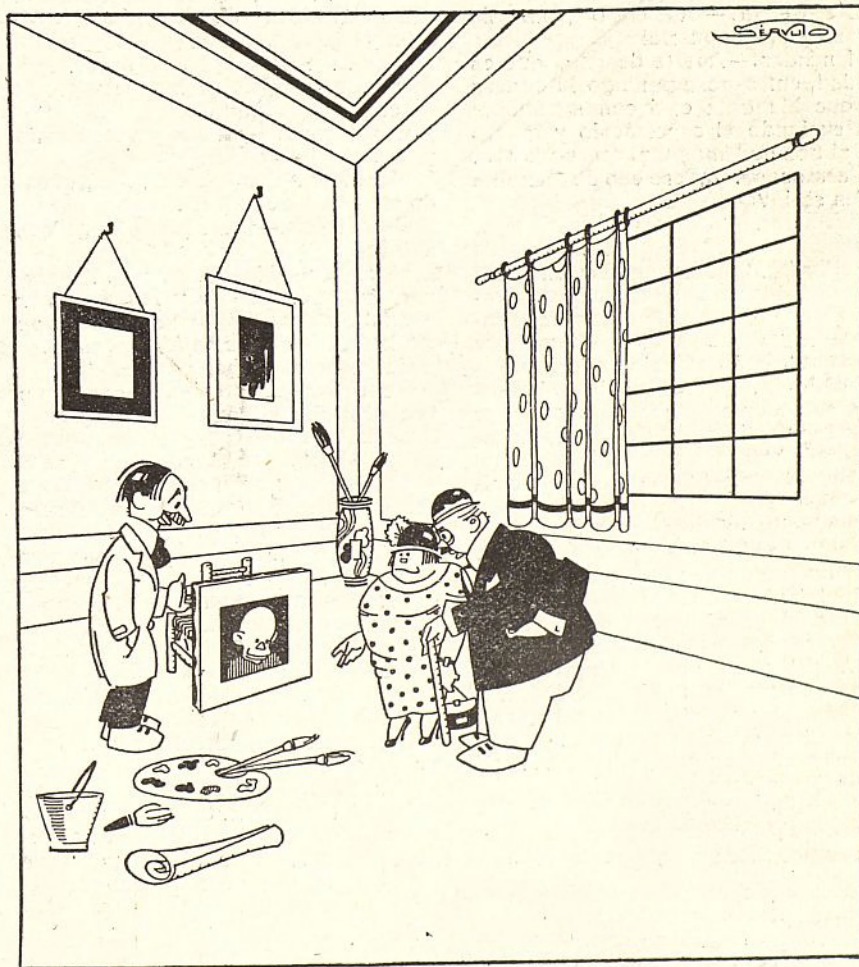
Yo, si no echo mal la cuenta, sólo tengo dos con treinta...

¿Y tú, qué tienes?

Carrascosa.—Yo, afortunadamente, estoy bueno, gracias...

Menéndez.—¡No, hombre! ¡Pregunto que si tienes algo!...

Carrascosa.—¡Pues eso te digo; que



EN EL ESTUDIO

Dib. SÉRVULO.—Albacete.

—¡Cinco mil dólares! ¡Maravillosa cabeza del Tiziano!
—¡Ya veo, ya veo que la han pintado calva!

no tengo nada!... Pero si tú eres generoso, como tengo derecho a esperar, ¡afloja tus dos pesetas y vemos hacer piruetas!...

Menéndez.—Te noto un interés tan grande en penetrar a ver la función circense, y adivino que si no penetrasas te contrariaría de tal manera, que...

¡que te convido con gusto por evitarte un disgusto!...

¡Vamos, por tanto, mejor dicho, por dos pesetas, a sacar las dos entradas generales y a meternos en juerga! ¡El oro se ha hecho para dilapidarlo!...

Carrascosa.—¡Eres bestial, eres formidable, eres heroico, eres optimo; y es una lástima que seas también manchego, pero, no obstante, te admiró!... ¡Tener un amigo tan desprendido como tú, no es general! ¡Y lamento que la entrada si sea general, porque eso empequeñece tu buena acción!...

Menéndez.—No me agradezcas el favor; pues, si te he de ser franco, no sólo por tí entro en el circo...

Carrascosa.—¡Ah, claro! ¡Entrarás por mí y por la puerta!

Menéndez.—Aparte de eso, que es verdad, entro porque tengo la certeza de que Manolita está con su familia presenciando el espectáculo y quiero ver si nos podemos timar un poquito...

Carrascosa.—¿Pero eso de Manolita va en serio?

Menéndez.—¿Cómo en serio? ¡Eso es un drama de Pirandello!... ¡Manolita me adora! ¡Manolita está demente por mí! ¡Manolita no se ha muerto ya... porque ha tenido la suerte de no caer enferma!... ¡La traen al circo únicamente para que viendo trabajar a los tontos me olvidel!... ¡Pero, ah, Manolita es una sentimental y me ha dicho que cuando ve a los tontos es precisamente cuando más se acuerda de mí!...

Carrascosa.—¿Pero tú estás decidido a casarte?

Menéndez.—¡Toma, como Romanones está decidido a seguir cojeando!... ¡Hay una razón de peso, y es que Manolita heredará doscientos mil duros, que me suponen doscientas mil botellas de cerveza en el Palacio del Hielo!... ¡El amor que la tengo, como comprenderás, es una bestialidad!... Y además, te voy a decir un secreto. ¡Hace un mes la quise robar!...

Carrascosa.—¡Qué bárbaro!... ¿Y qué fué, dinero o alhajas?...

Menéndez.—¡No seas besugo, Carrascosa! ¡Me refiero al hecho de robar su cuerpo! ¡De un rapto, vamos!...

Carrascosa.—¿Y la raptaste a lo Tenorio o a lo Abd-el-Krim?

Menéndez.—¡A lo Maharajá de Basmora!

Carrascosa.—¡No conozco ese sistema!

Menéndez.—¡Sí, hombre, es el de hacer el indio!... ¡Verás!... La noche que íbamos a fugarnos, hubo una avería en el «Metro» y la tuve que dejar en la estación de Bilbao... Ella quería que fuésemos a pie hasta la Iglesia, pero yo la dije que a la Iglesia no iba ni en carroza abierta... La muchacha entonces se echó a llorar; y yo, al ver que se echaba, me puse pálido... ¡Y en esto, chico, se nos aparece el padre, furioso como un toro, y nos cogel!...

Carrascosa.—¡Caray! ¿Pero iba solo el padre?

Menéndez.—¡Iba con un garrote padre!... ¡Y tuvimos la escena padre!... ¡Yo eché a correr hasta los Cuatro Caminos y el bestia del papá detrás! ¡Y allí me alcanzó y me dijo: joven, le quedan a usted cuatro caminos..., norte..., sur..., éste... (y me enseñaba el puño cerrado)..., o éste (y me presentaba el garrote)...; elija usted ahora mismo!... Y por miedo a hacer el ridículo, le prometí que no me volvería a ocupar de Manolita...

Carrascosa.—¡Claro, y ahora el tío y tú no os hablaréis!

Menéndez.—No lo creas... El, cuando me ve, sí me habla...

Carrascosa.—¡Es curioso!... ¿Y qué te dice?

Menéndez.—Me dice *morral*..., o *sinvergüenza*..., o como le vuelva a ver rondando a mi hija, le voy a dar una paliza que me va a salir bordada...

Carrascosa.—¡Qué canibal!

Menéndez.—¡Pero ya ves que yo no vacilo! ¡Sabiedo que él está en el circo, penetro en el circo! ¡Y consciente de que si me ve en el circo, me atiza el palizón en el circo, no tengo miedo a presentarme en el circo! ¡Todo será que si me pega con gracia y con arte, le aplaudan y le propongan para que luche con Antonio Ruiz!... ¡La muerte o los doscientos mil duros de Manolita, ese es el dilema!...

Carrascosa.—¡Querido Juan..., te veo en la pista hecho pisto!

Menéndez.—¡Morituri te salutant, que dijo el ave de César!...

Carrascosa.—¡Querido Juan..., eres un suicida!

Menéndez.—¿Y qué me importa si la diño por el amor?... Seremos una pareja más de amantes célebres que luego citará la Historia... Y lo mismo que

se habla de los amantes de Teruel, de Abelardo y Eloisa, y de Romeo y Julieta, se hablará de Juan y Manuela... ¡Y basta de divagación! ¡Te he dicho que te convido y te convido! ¡Al circo!

Carrascosa.—Te advierto que a mí el circo me entusiasma, aunque no lo confunda, como tú haces, con el circo romano... ¡Es un espectáculo tan agradable, que no me duele el dinero de la localidad!...

Menéndez.—¡No se cómo te va a doler, si te lo pagamos los amigos!...

Carrascosa.—¡Es que no me duele ni cuando me lo paga mi padre!... ¡Es un entretenimiento que me regocija, me conforta y me colorea!...

¡Si sale una trapeista, se me encandila la vista!...

Menéndez.—¡Y a mí, si es guapa, se me nubla y me dan vahídos, con permiso de Manolita!... Pero no es el trapicio lo que más me conmueve...

¡Los trabajos acrobáticos me resultan más simpáticos!...

Carrascosa.—Pues este año hay unos acróbatas bastante malitos. Les protestan todas las noches y creo que la Empresa les va a hacer saltar...

Menéndez.—¿Pero es que no saltan?

Carrascosa.—¡No, es que les va a hacer saltar, pero a la calle!... En cambio, me han dicho que hay unos *clowns* que congestionan de risa. Creo que los gachós son de Pisa, pero con mucha gracia...

Menéndez.—¿De Pisa con gracia?... ¡Me extraña un poco, pero en fin!...

¡Al circo, que ya la orquesta está anunciando la fiesta!...

Carrascosa.—¡Pero, oye! ¿De verdad que no tienes más dinero que las dos con treinta?

Menéndez.—¿Pues qué quieres?

Carrascosa.—¡Hombre que es lamentable que por poco no podamos coger un asiento!

Menéndez.—¡No te apures, que con los treinta tomaremos un café en el ambigú, y si así no cogemos un asiento será porque el Sumo Hacedor no lo estima conveniente!...

Carrascosa.—¡Ni media palabra más!... ¡Has razonado con la elocuencia de un tribuno del Lacio, hoy Mussolini!... ¡Y has llevado a mi ánimo a convencimiento y la resignación!...

¡Ya que sólo hay ocho reales, vengan las dos generales!...

FIN DE LA ESCENA, GRACIAS A DIOS

NÉSTOR O. LOPE





EL ATROPELLO

Dib. AREUGER.—Madrid.

LA VÍCTIMA.—¡Caray, un médico! Menos mal que me ha pi'lado aquí, si me pillan en casa...

EN VÍSPERAS DE SAN ISIDRO

«Señor Semprum: El firmante, cesante diez años ha y retirado a la vida privada en Villacarnal donde tiene una casuca que en próxima ruina está y una mujer y seis hijos que pronto le arruinarán, expone a vucencia el trance de que es víctima fatal.

Cercana la romería del Santo Patrono ya, decidí vender dos fierras que tengo de pan llevar... (y que a fuerza de tributos se me están llevando el pan) e ir a Madrid con mi gente y en un barracón vulgar hecho con cuatro tablones y unos metros de percal, en la pradera del Santo (donde enclavados están esos caballitos que hacen tanto «viaje circular») exhibir a Inés, mi esposa, que tiene un genio infernal, en el concepto de fiera, como si fuera un caimán,

DENUNCIA Y RUEGO

encerrada entre unos hierros de toda seguridad y lo más fresca posible sin faltar a la moral, llamándola «mujer-oso» (o «La osa mayor» quizás), toda vez que de lunares tiene Inés tal cantidad, tan peludos y tan juntos, que vucencia, sin dudar, por un oso la tendría si la viese al natural.

Inés ruje fácilmente, y encerrada, mucho más, e inspiraría, de fijo, tremenda curiosidad.

Además de esto, pensaba que en un lado del local figurase, puesto encima de una especie de vasar, mi chiquillo más pequeño en un tarro de cristal con el rótulo siguiente: «Feto chino en aguarrás».

Pero es el caso, señor gobernador, que, al llegar a Madrid con la señora, los hijos y los demás

trebejos, para instalarnos en donde le he dicho ya, se me ha escapado la esposa con su primo Sebastián, que está ejerciendo en un circo de excéntrico musical e imitando el clarinete con el vientre nada más; y al quedarme yo sin fiera que exhibir y que explotar en la pradera del Santo, me encuentro afligido y mal. Dele usted cuenta al celoso Jefe de Seguridad, a ver si la trinca y quiere mandármela *fracturá*, para instalar mi tinglado entre un columpio y un gran *pim, pam, pum*; porque, sin ella, no sé qué voy a enseñar. Perdóne, señor, y ordénele a este infeliz ganapán que besa humilde a vucencia las borlas,

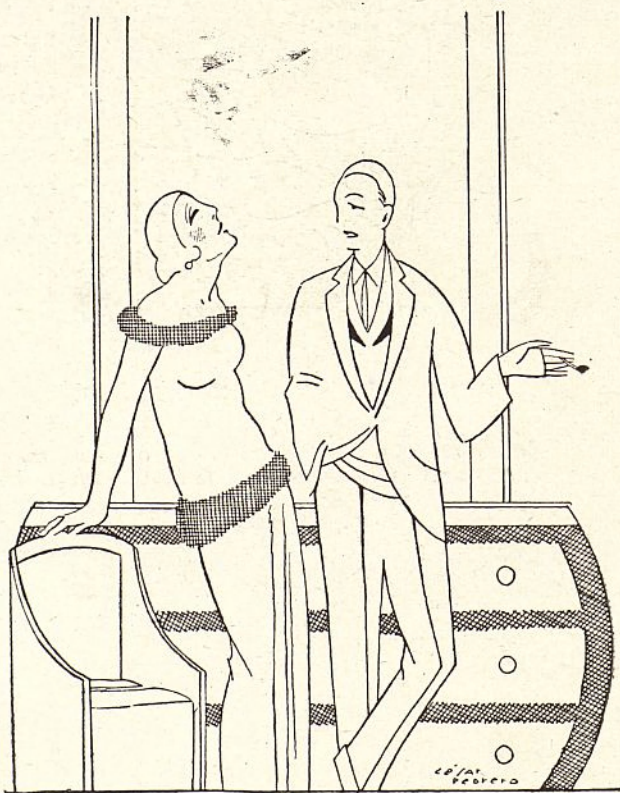
ANTÓN MORRAL.

Por la publicación,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Dib. JOSEFINA PEÑALVER.—Madrid.

—¿Y de que ha muerto el chico?
—¡Ay! ¡Del mal de ojo!...
—¿Alguna condená gitana?
—¡Quiá! Su padre que le pegó una guantá y se le encangrenó.



Dib. PEDRERO.—Cáceres.

—Estoy convencido, Alicia. Solo los tontos os gustan a las mujeres.
—Te equivocas, querido, tú no me gustas nada.

NUESTRAS ARTISTAS DIBujan Y ESCRIBEN

CARMEN SANZ

DEL TEATRO ALKÁZAR



Carmen Sanz, de la compañía de El Alkazar, madrileña de lo más neto y nato que se cría, es, no una Rosa de Madrid, sino un puesto de flores entero. El nombre lo dice: Carmen. Es una Carmen y un carmen, un jardín como para plantarse y echar raíces. Y no seguiremos porque no nos queremos ir por las ramas.

Admiradora de Rosa de Madrid, la comedia de Arda-vín —ese chavalillo de la dramaturgia que con cara de mozalbete y años casi casi de ello, tiene ya una hija centenaria— sabiéndose de memoria el canto al mantón, ha querido parodiarlo en los siguientes versos que regalamos a nuestros lectores y con los que nos regalamos nosotros.

LECHUGA DE MADRID

Mantoncito de Manila
que como ya no se estila
se puede llevar al Monte;
mantoncito verde y grana,

blanco y lila,
¡qué horizonte!...
¡que horizonte de jarana
se me presenta mañana

mantón de mis entretelas,
con las ciento veinte pelas
que me dan por el empeño!...

Un porción de agradecida
te voy a quedar, mantón,
por la buena, buena vida
que me daré con mi dueño,
mi chulón,
por los bares de la Corte,
gracias a Dios y al importe
de tu empeño, pañolón.

¡Cuándo te veré, mantón,
unido a la pañoleta,
todo en el mismo montón
y en la misma papeleta!

Mantoncito... mi mantón;
mantonazo de crespón,
pañolón del alma mía,
no creas descortesía
ni desconsideración
esta acción

del empeño a sangre fría.

Yo, por mí, te luciría
con toda satisfacción...

Como soy rubia... o morena

—según cae—te llevaría,

ceñidito, a la verbena

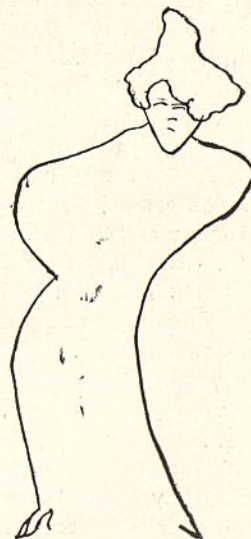
sobre mi cuerpo serrano

pero ¡ay, mantón! hoy en día

me hace falta un laureano

—u séase dos o tres—

y así, pues,



perdóname o disimula,
mi mantoncito chinés,
que te empeñe o que te pula:
estoy falta de dinero
de la cabeza a los pies.

Tú no te ofendas, si yo
te llevo al Monte y me río...
¿Qué más da, después de tó?
¡Si no eres mío!...

CARMEN SANZ

FOMENTANDO LA INMORALIDAD

Yo creo que ya vale la pena de que hablemos de ello. Hace ya tiempo que mi mente albergaba la idea de lanzar este grito de protesta y alarma que hoy lanzo. Esperaba únicamente que los interesados se dieran cuenta de lo incalificable de su conducta, o, que por la Dirección de Seguridad, se dieran las oportunas órdenes para que cesase el escándalo, la depravación y la inmoralidad. Ni una ni otra cosa se ha producido. Y yo no estoy dispuesto a esperar más.

Primero fué uno, luego otro, más tarde otro más... ¿cuántos serán hoy los diarios que organizaron un concurso de belleza infantil? Eso está bien hecho. Nosotros nada tenemos que decir contra la belleza infantil. Es más, creemos que no existe. Pero al fin y al cabo, a todo se acostumbra uno, y esos concursos han sido algo así como una prolongación indispensable e ineludible del sarampión, la escarlatina, la tos ferina y la coqueluche. Prescindamos también de la pequeña estafa que supone el no encontrar ni un crío ni una cría guapos, en un concurso de bellezas infantiles y así mismo silenciemos la leve pesadilla y la ingrátida neurastenia que se apoderan de nosotros al contemplar series de niños que parecen marcianos haciéndola instrucción, y unas niñas cuyas madres tienen garantizada su permanencia en el hogar, en la seguridad de que nunca alcanzarán la estimable categoría de «niñas desaparecidas». Al fin y al cabo, estos concursos son simpáticos y los papás gozan beatíficamente, cuando, al desdoblar el periódico, ven a Juanito metido en una orla.

Pero, prescindiendo de otra consecuencia más grave, que luego exponremos y que es la que verdaderamente nos tiene desvelados, diremos que, en primer lugar, esos concursos fomentan una vanidad que pudiéramos llamar futura. Antes, para que a usted le publicasen el retrato en un periódico, era imprescindible que usted fuera actor, torero, que escribiese usted un libro de versos, que estrenara un drama, que llegase a ser Ministro o que acabase sus días de muerte violenta. De ahí la importancia enorme y la gloria refulgente que aureoleaba al que «viene retratado en el periódico». Las generaciones pasadas no conocieron el dulce encanto de publicar su retrato en el periódico por el solo mérito de tener dos años y ser considerado como una belleza por mamá y por la chacha. De ahí que todos estos jovencitos y jovencitas no envidien, cuando sean hombres y mujeres, a las celebridades cuya efígie aparezca en los diarios. «¡Bah, una cosa! Ese eminente odontólogo publica su retrato en los periódicos a los 70 años, y yo lo hice cuando tenía tres meses y un chupón de goma.» Será una generación de presumidos y de envanecidos.

Pero vayamos rápidamente a denunciar lo verdaderamente horrible, lo perverso, lo intolerable, lo francamente alarmante, de estos concursos. Digámoslo de una vez: ellos fomentan la inmoralidad, estimulan la obscenidad y rinden culto a la pornografía. Vergüenza da el decirlo y dolor el confesarlo, pero el caso es que la gente se ríe y encuentra hasta gracioso que haya series de niños y niñas que se retraten impudicamente desnudos. Pero desnudos del todo, sí, señor. ¡Del todo! Y, además, tumbados o con las patas a lo alto, o dando saltos, sonriendo desvergonzadamente y procurando atraer la mirada del lector sobre determinadas pomposidades, mediante gestos o guiños perversos. ¡Horrible, horrible! A veces encontramos al abrir el periódico una línea completa de estos indecentes retratos que nos hacen pensar insistentemente, en el escape de Botín en la buena época de los lechoncitos.

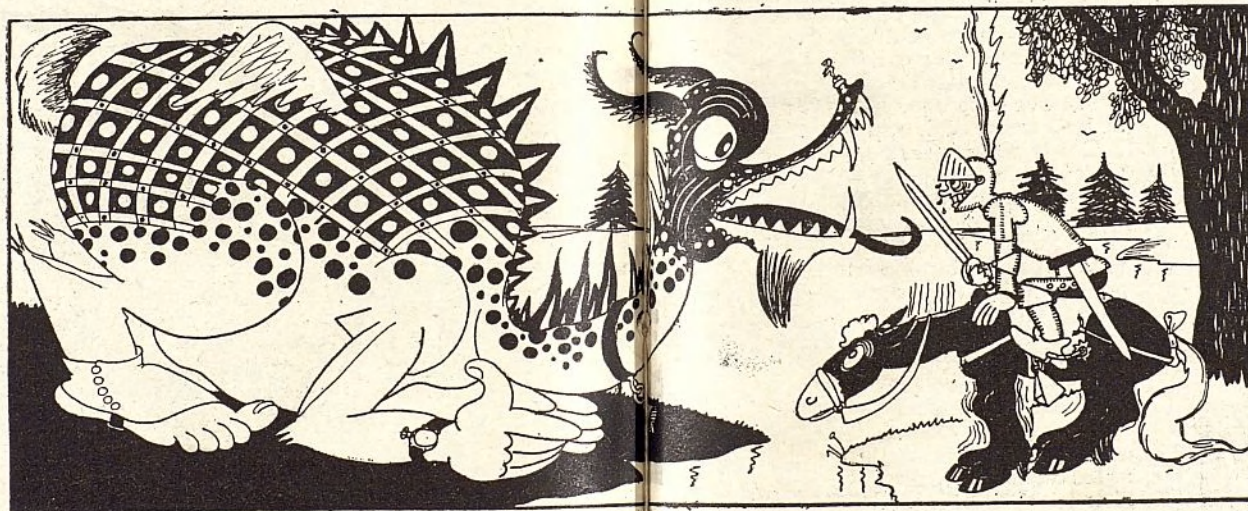
Y lo notable del caso es que, dejando aparte lo que significa

EL CABALLERO SIN TACHA Y SIN MIEDO Y EL DRAGÓN



—¡Bueno, como encuentre al dragón que asusta a mis vasallos... lo hago foie gras!

—¡Caramba! ¡Ahora que me acuerdo! Hoy termina el plazo...



—... para... sacar... las cédulas... sin... recar...



—¡¡¡Voy a ver si llego antes de que cierren la tanilla!!!

Dib. SAMA.—Madrid.

como reflejo del inmundo ambiente en que tenemos la desdicha de vivir los pocos espíritus puros que vamos quedando, el hecho a quien más ha de perjudicar es a los propios interesados. Esto es evidente y se lo voy a demostrar a cualquiera de los retratados.

A usted, por ejemplo, distinguida señorita, María García, que aparece en una fotografía verdaderamente bochornosa que ha causado el sonrojo de solteras, casadas, viudas, viudos, casados y solteros, usted mi distinguida amiga, dice que tiene seis meses. ¿Es cierto esto? ¿No se quita usted ningún día? Bueno; es lo mismo, usted llegará a tener veinte años. Y entonces pagará su culpa. La sociedad tendrá horror de usted que a los seis meses hace estas horribles cosas de retratarse desnuda. Ningún hombre se acercará a usted con fines plausibles y nupciales, porque no creerá en su fidelidad. Si algún novio consigue usted, pronto se apartará de su lado cuando los amigos le digan:

—¿Pero tú hablas con esa chica? Pero si ha venido retratada en todos los periódicos, sin nada puesto...

Alguien enseñará un ejemplar del periódico a su novio aún incrédulo, se morderá los puños al verlo y se suicidará. Usted tendrá una muerte sobre su conciencia. Y acabará usted engrosando las filas del *couplet* o del *souper-tango*, porque también se le cerrarán las puertas del convento a que usted pensaba retirarse. ¿Es un bonito porvenir, verdad? Pues usted sola se lo ha forjado por su mala cabeza, por su insana coquetería, por su poca seriedad al hacer estas cosas a los seis meses. Señorita, que Dios la perdone.

¿Pues, y usted, Don Miguelín Jiménez? ¡Ah, su caso de usted don D. Miguelín es casi peor que el de la señorita María! Usted, D. Miguelín, ha tenido la desfachatez de retratarse, a los once meses, también completamente desnudo, tumbado y haciendo insistentes y terribles esfuerzos por meterse un pie en la boca. Usted comprenderá Don Miguelín que esto no es serio y es más bien indecente. Ahora, con esa impudicia que se refleja en su rostro, usted quizá se ría de mí y me llame pudibundo. Pero ¡guay de usted! D. Miguel, que también dentro de unos años ha de recibir el castigo que merece por su reprochable conducta y su falta de sentido moral. El día que usted quiera ser Diputado ¿no comprende el arma terrible que pone en manos de su adversario, en el momento de la elección? El candidato contrario elaborará unos preciosos discursos a base, naturalmente, de su retrato de usted de hoy día.

—¿Cómo se atreve este desgraciado a pretender la representación de la Patria? —dirá— ¿Cómo un ser inmoral, pervertido, capaz de todas las impudicias y de todas las rijosidades, se atreve a presentarse ante el noble pueblo? Y no hablo a humo de pajas, no. Contemplad a D. Miguel Jiménez...

Y otra vez aparecerá su efígie, usted pierde la elección, no le quepa duda. ¿Y, si militar, cuando sea usted coronel de Carabineros, el teniente más joven se enterará de los actos que cometa usted a los once meses y se procura un retratito? Tendrá usted que pedir el retiro, porque la juega que se armará, anulará el prestigio de sus seis estrellas de ocho puntas... ¿Y si es usted juez? ¿O artista? ¿O sacerdote? ¿Y, si por casualidad, llega usted a ser Ministro? ¿qué campañas inenarrables no hará la Prensa de oposición? Desde una tirada de un millón de ejemplares de la fotografía de marras, numeradas en combinación con la lotería de Navidad, hasta una reproducción luminosa a tamaño natural, para colocarla en la Puerta del Sol, todo se puede esperar. En fin, D. Miguelín, usted se ha estropeado la vida por ese absurdo capricho de retratarse desnudo. Allá usted, y todos los y las que con usted han pecado. Yo me lavo las manos.

GABRIEL GREINER.

LA REBATIÑA LITERARIA

Antes de que hubiera taxis,
ya sabéis que los cocheros
no bajaban el «se alquila»
si había que ir a un entierro.

Por lo visto los simones
se asustaban de los muertos
y ni con buenas propinas
iban a los cementerios.



—¿Qué le parece la voz de mi hija?
—¡Que no tiene precio!...
—Es usted muy amable.
—... no hay quien dé un real por oírla.

Dib, MONDRAGÓN.—Barcelona.

Ahora que hay miles de taxis
y los auriagas son menos,
ir al Este o a San Justo
les sabe como ir al cielo.

Ya no compran los periódicos
de radicalismo extremo
sino los que traen esquelas
y noticias de sepelios.

Y si en la calle se encuentran
dos individuos del gremio,
no es raro que se les oiga
expresarse en estos términos:

—¿Ande vas?

—A Pez, ochenta,
que la ha «diñao» un sujeto.

—Estaba por ir contigo.

—Vente que «tós» cargaremos.

Y surgen de humildes cuadras
cien escuálidos jamelgos
en busca de un parroquiano
que quiera sumarse al duelo.

También con los escritores
está pasando algo de eso
desde que hace unos tres años
se instauró el régimen nuevo.

Con la política antigua,
sin cortapisas ni frenos,
el llenar unas cuartillas
era labor de un momento.

Y a falta de otros asuntos,
sobre que escribir en serio
podía, en último caso,
criticar uno al Gobierno.

Cada escritor, sin embargo,
cultivaba su terreno,
sin inmiscuirse en asuntos
propios de otros compañeros.

De modo que si en la calle
se moría un pobre hambriento,
se le respetaba el tema
al cronista de sucesos.

Pasaba lo que en los trenes:
que se le guarda el asiento
al señor que al levantarse
deja un papel o un pañuelo.

Hoy, debido a la censura,
hay escasez de argumentos
y todo escritor, por fuerza,
se mete en cercado ajeno.

Por eso si hoy en la calle
muere de hambre un pordiosero,
todos vamos, pluma en ristre,
a compadecer al muerto.

Prorrumpimos indignados
en protestas y lamentos
con Himalayas de prosa
y promontorios de versos.

De aquí que el lector se canse
y piense que no hay derecho
a que ahora resulten todos
con tan nobles sentimientos.

Pero... dispense el amigo:
que al igual que los cocheros
no hay por hoy otro recurso
para que todos «carguemos».

RAMIRO MERINO



Dib. RAMÍREZ:—Madrid.

EL CUENTO DE LA LECHERA

—¡Adiós leche y pantalón de esta pernera!...

UN NEGOCIO PINTORESCO

Habíamos llegado a los postres del banquete con que se celebraba el triunfo que el profesor Pérez Gómez había obtenido con su libro «Psicología de los buzos», cuando un señor de la comisión organizadora se levantó para ofrecer el homenaje.

—Amigo mío—le interrumpí antes de que empezara—: me parece muy mal que ofrezca usted el banquete ahora que no quedan sobre la mesa más que tres mondadientes y una cáscara de naranja. No es serio. Me parecería mejor que lo hubiera hecho al comenzar la comida. ¿Qué vamos a ofrecer ahora? ¿Los tres mondadientes, o la cáscara de naranja?

El interpelado quedóseme mirando. Al cabo dijo:

—Si no se ofendiera el caballo del general Espartero, por el que guardo un singular afecto, diría que es usted un animal. Formo parte de la comisión organizadora, y mi deber... comprenderá...

—¡Alto ahí!—repliqué, sin poder contenerme—. No lo tolero; encima de intentar inferirnos un discursito, en el que hablará seguramente de la utilidad de los alambiques para la fabricación

de paños para billares, quiere hacernos creer en la existencia de las comisiones organizadoras. Estoy en el secreto.

El individuo me miró de alto abajo y repuso:

—Le invito a que se retracte de sus palabras.

—Soy muy feo para retractarme—exclamé—. Sin embargo, no tengo inconveniente en aclararles lo que dije. Allá va: Nadie ignora—comencé diciendo—que las comisiones organizadoras no existen. Eso era antes. Hoy han sido sustituidas (los tiempos progresan mucho) por una agencia: la «Banquetes y Cachupinadas S. A.», que tiene por fin único y exclusivo explotar los banquetes, como podía explotar una mina de lápices o como podía explotar un cartuch de dinamita. La citada sociedad, que lleva en su domicilio una lista de los individuos que suelen asistir a todos los homenajes, envía una carta a cada uno de ellos, en la que a cambio de una rebaja del tanto por ciento en los cubiertos, le hace firmar un contrato de exclusiva por el que queda comprometido a no asistir a más banquetes que a los que la so-

ciudad citada haya organizado. De este modo, la «Banquetes y Cachupinadas S. A.» monopoliza los homenajes, puesto que el que no sea organizado por ella fracasará indefectiblemente por falta de comensales.

Hice una pausa, que aproveché uno de los homenajeados para guardarse un sifón en el bolsillo del chaleco, y proseguí en seguida:

—Lo demás se comprende bien fácilmente; una vez firmados los contratos, un agente de la sociedad visita con el catálogo de precios bajo el brazo al señor que ha estrenado una comedia, al que acaba de publicar un libro, al que se propone emprender la vuelta al mundo a la pata coja. En una palabra, a todo aquel cuyo nombre esté un poco de actualidad. Raro es al que no le tienta la ambición y rehusa un homenaje que la «Banquetes y Cachupinadas S. A.» le ofrece en inmejorables condiciones.

Y no es esto lo más censurable, sino que la sociedad, en su afán de mercantilizar los homenajes, ha llegado a extremos inauditos, cotizando a su antojo a elevadas personalidades, cuya presencia, por servir de realce a la fiesta, influye grandemente en el precio del homenaje. Sé de un amigo mío, quien a raíz del estreno de un drama histórico en aleuyas, fué visitado por un viajante de la sociedad que, por el módico precio de mil pesetas, le ofreció organizarle un banquete de cinco platos, doscientos comensales y un servicio esmeradísimo a cargo de camareros con perilla. Asistiendo un conocido autor dramático, el precio hubiera subido cincuenta pesetas; por otras cincuenta más, la sociedad se comprometía a que asistiesen varias altas personalidades. Caso de que se deseara sentarlas en la presidencia o de que se retratasen juntamente con el homenajeado, la factura hubiera subido otras cuantas pesetas. Los retratos en que las altas personalidades abrazan a los homenajeados, se rigen por precios especiales.

No hablé más; el señor de la comisión organizadora lloraba silenciosamente al verse desenmascarado por mí. No quise aconsejarle y terminé mi relato.

El banquete acabó fríamente. Los que a él habían asistido—miembros casi todos de la citada sociedad—me despidieron hostilmente.

No hice caso; adopté un gesto de persona importante y salí a la calle. Aquel gesto de capitán general molestó mucho a los asistentes.

MANUEL LÁZARO



Dib. Enciso—Madrid.

EL.—¿Le gusta a usted la música?

ELLA.—¡Ya lo creo! Pero no importa, siga usted tocando.

COSAS QUE PARECEN MENTIRA... Y LO SON

EL PERRO QUE HABLA

Cuando Samuel Ellins se dió cuenta de que le faltaban cinco minutos escasos para diñarla y de que el lío que iba a venir después del período agónico tenía peor compostura que las botas que él regalaba a sus criados, sintió el remordimiento de no haber hecho feliz a Miss Rosa Burton. Esta señorita, la única a quien Samuel había amado, asistía a los últimos momentos de su novio con un estoicismo británico y con un traje negro que era una birria, pero su dolor era tan sincero que Ellins comprendió en aquel trance la tontería que había cometido retrasando la boda con la sola criatura humana que hubiera podido aguantarle en este planeta, ya que Samuel era las siguientes tonterías juntas que no digamos que constituyen un programa para una mujer enamorada románticamente: judío, cojo de la pierna derecha, flatulento, picado de viruelas, avaro, barbudo, sexagenario, asmático crónico, enemigo del baile y vegetariano. No obstante todas estas infamias, Rosa Burton fué para Samuel Ellins una adoradora embrutecida y una esclava sonriente. Desde que le dió el sí (allá por el año 1865) hasta el fúnebre momento de que nos estamos ocupando, Rosa no dejó de amar un sólo día al repugnante Samuel; y cuanto más retrasaba la boda el miserable, más decidida estaba la pobre Miss a seguir sacrificándole su juventud y todo lo demás, pasase lo que pasase, que bien pronto se percató de que no iba a pasar nada.

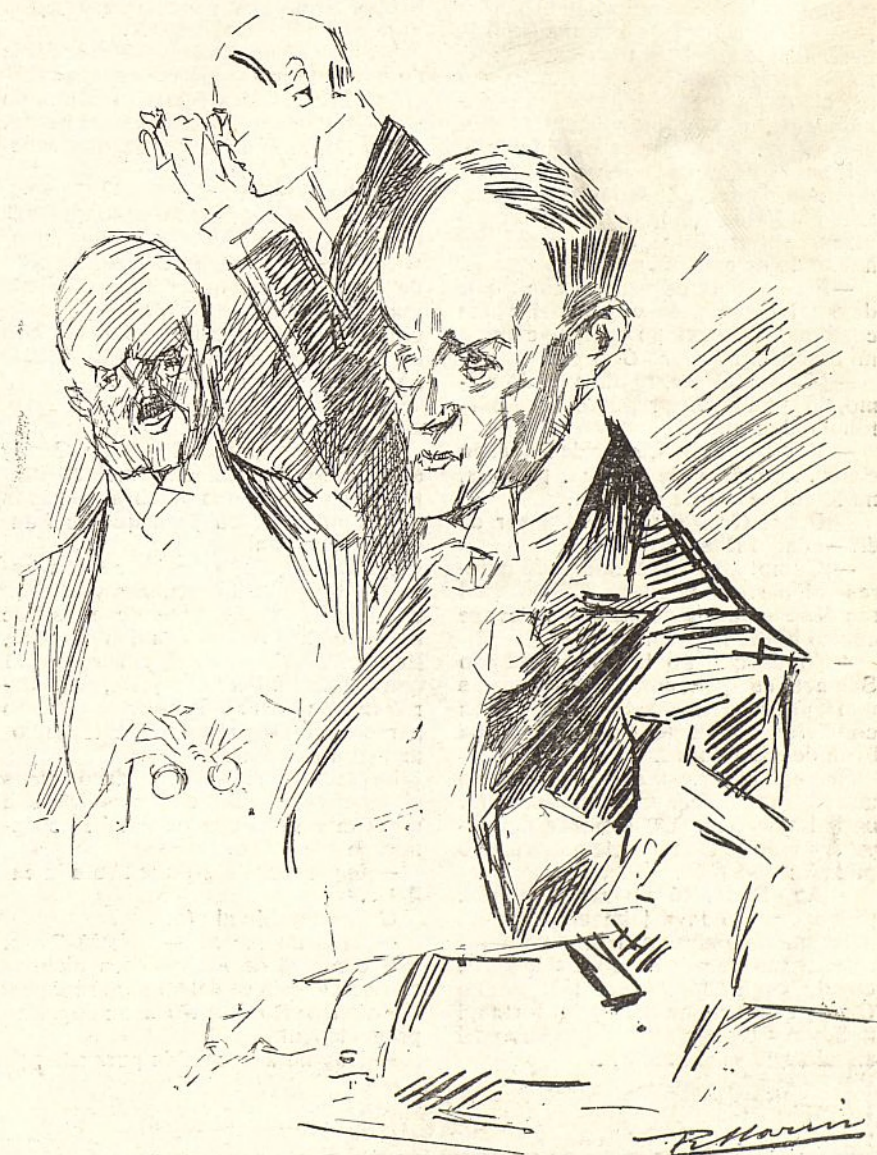
Hemos de advertir que Rosa Burton era bastante fea cuando la conoció Samuel; y después, al avanzar los años, siguió progresando hasta tal extremo que en las calles de Londres se empleaba con éxito la contemplación de su cara para decidir a los niños a ir a la escuela, o para hacerles callar cuando lloraban o para hacerles llorar más cuando lloraban menos... Pero la fealdad no es óbice para el amor. Se puede amar como una Susana, o como una Friné o como una Cleopatra, y se puede amar como una Maritornes o como una Manuela la Bigotes. El mismo derecho asiste a Adonis que a Bergamín, a Narciso que a Moncayo, a Felipe el Hermoso que a La Cierva, para desbocarse ante el objeto de la pasión y para exigir que se les atienda por igual en casos de urgencia.

Conste, pues, que Rosa Burton era fea, pero honrada; que Samuel lo sabía (por lo menos lo primero) cuando la conoció; que las relaciones duraron

cuarenta años (y, según la miss, más); y que llegó el instante en que Samuel se vió precisado a abandonar el mundo y, solamente en aquel solemne momento, se arrepintió de la tomadura de pelo que había perpetrado con la infeliz Rosa. Esta, como ya hemos dicho, se creyó obligada a presenciar el bonito espectáculo del hincamiento de

pico de su amado; y a su casa se fué, y al lado de su lecho se sentó, en espera de que la agonía, por larga que fuera, no iba a durar lo que las relaciones.

Samuel Ellins, cuando se aseguró inequívocamente de que no tenía más remedio que irse a la porra ultratúmbrica, mostró deseos de hacer una con-



Dib. MARÍN.—Madrid.

¿LENGUA ESPAÑOLA?

- Ayer no le vi a usted en el golf.
- Estuve en el brig y después en el dancing oyendo el jadz.
- Pues yo, después de estar en el alaud me fuí un rato a pisar el mah jon!...

fidencia a la señorita Burton y, quedándose sólo con ella, la dijo así:

—¡Rosa, tenemos que hablar!

—¿Te parece poco lo que hemos hablado, querido Samuel, que han sido cuarenta y nueve años y total para nada?—contestó Rosa Burton, llorando a moco tendido y hasta a moco taboncillo del diez.

—¡No es está la hora de los reproches, sino la del perdón!—repuso Ellins, cogiéndola la mano que tenía más cerca de la menos sucia de las dos suyas—. ¡Voy a morir y quiero que mi recuerdo permanezca imborrable en tu alma, para lo cual no te dejo en el testamento el poco dinero que tengo y se lo dejo a mi primo César!... ¡Así estoy seguro de que me tendrás presente siempre! ¡Si te dejase el dinero me olvidarías! ¡No dejándotelo, estoy cierto de que no lo harás! ¡Las cochinadas no se olvidan nunca! ¡Por eso te hago ésta, que es formidable!...

Rosa asintió con la cabeza, pero no dijo una palabra. Indudablemente, estaba conforme con la opinión del agonizante sinvergüenza, el cual prosiguió hablando de esta manera:

—Pero si bien es verdad que no te dejo mi fortuna, te voy a dejar una cosa que yo la estimo en tanto como a mi dinero... Mi perro *Grogg*...

—¿Es que César, tu afortunado primo, no le quiere?—preguntó Rosa Burton tímidamente.

—Algo hay de eso, querida Rosa, en efecto... César no le quiere... ¡Vamos, no le quiere dar de comer!...

—¡Pobre *Grogg*! ¿Qué va a ser de él?—añadió Rosa.

—¡Cómo! ¿Es que tú tampoco quieres mi perro?—vociferó Ellins, casi tan descompuesto como si ya llevase cuatro horas muerto.

—No es que no le quiera, amado Samuel; es que, como no me dejas unos pocos perros más, no estoy en condiciones de meter en mi casa una boca de añadidura...

Samuel, al oír estas palabras, tuvo una idea diabólica. Como buen judío, no le importó mentir al borde del sepulcro y soltó el siguiente panorámico párrafo:

—¡Ah, Rosa, tú no me quieres!... ¡Sabe que yo te dejaba el perro no para que él comiese de ti sino para que tú pudieras comer de él!... ¡Mi perro *Grogg* es un fenómeno! ¡Mi perro *Grogg* es el que ha hecho mi fortuna! ¡Mi perro *Grogg* es el único perro del mundo que sabe hablar!...

—¿Qué dices?—exclamó Rosa Burton, estupefacta.

—Lo que oyes, Rosa... Tú no le has oído nunca, es cierto, pero es porque yo he guardado ese secreto hasta para mi padre... Pero *Grogg* habla, te lo juro por mi próximo descanso eterno... *Grogg* habla en los momentos culminantes de la vida en que se hace precisa su opinión... *Grogg* ha sido mi espía, mi confidente y mi salvador... Por él me he enterado de muchas conversaciones, he sorprendido la mar de cosas, he penetrado estupendos secretos y he hecho magníficos negocios... ¡Si tú te quedas con *Grogg*, tu fortuna está asegurada y tu porvenir será optimista como una película de Douglas y su distinguida esposa!...

Y como si no quisiese arrepentirse de esta infame y pitorréica mixtificación, Samuel Ellins exhaló el último suspiro dejando a Rosa Burton hecha, no un lío, sino un fardo de dos toneladas.

Y a las dos horas de morir Samuel, *Grogg* se encontraba en casa de Rosa comiéndose su cena (la de ella) mientras ella se consolaba con media libra de chocolate..., que estaba dibujada magníficamente en la plana de anuncios de un semanario londinense con un rótulo que decía: *como esta, seis chelines; y a la vainilla, siete.*

Ocioso nos parece afirmar que *Grogg* se encerró en el mutismo más absoluto y no habló ni una palabra, por más que le pinchó Rosa para que se franquease con ella.

Durante diez años, primero con halagos, luego con amenazas y al final con insultos categóricos de esos que hacen contestar hasta a las piedras, Rosa pretendió echar el primer párrafo con el perrito. Pero el perrito, se empeñó en no discutir y la conversación no parecía por ninguna parte. Y Rosa comenzó a escamarse.

La susodicha escama duró otros cinco años, al cabo de los cuales una mañana planteó con el perrito la cuestión de confianza.

—¡O me dices algo o te tiro a la calle!...

Grogg no dijo ni pío.

—¡Eres un morral!—insistió Rosa.

Y como si se lo hubiesen dicho a ciertos concejales del antiguo régimen. Entonces Rosa apeló a un supremo procedimiento.

—¡Hoy no hay comida para ti!... ¡Y

por primera vez, hace quince años, voy a comer todo lo que necesito, que es lo que tú te estás trajelando desde que entraste en esta casa!

Y uniendo la acción a la palabra se arrojó Rosa sobre el plato del perro y lo devoró raudamente. Pero, aun sin hablar, *Grogg* tuvo un instante de elocuencia y empezó a dar ladridos y a insinuar ideas tan decididas de morder a Rosa, que ésta, temblando de terror, huyó pasillo adelante y se encerró en el *water-closet*, tanto por ser la habitación de puerta más segura como por ser el sitio donde con más perfección se remedian las complicaciones que el miedo produce.

Grogg, indignado, furioso, magnífico de coraje como un chacal, siguió lanzando tan atroces ladridos que la vecindad se puso en conmoción. Golpearon la puerta de la calle los vecinos, vino la policía y un cerrajero al ver que la inquilina no abría ni daba señales de vida, fué avisado César, el primo del difunto Samuel, única amistad que a Rosa se le conocía; y, ya todos dentro de la vivienda, notaron que *Grogg* repetía sus ladridos al lado de la puerta del cerrado *water*.

César apuntó un pensamiento triste:

—¿Se tratará de un suicidio de la pobre Rosa y *Grogg* ladrará paaa avisarnos la catástrofe?...

Todos los circunstantes fueron de la misma opinión.

Entonces César agarró a *Grogg* por el cuello y le condujo a la puerta del repetido *water-closet*. Hízole arrimar las narices a las junturas y le ordenó furibundo y seco:

—¡Huele, *Grogg*, huele!... ¡Dinos si está ahí dentro la Rosa!...

Y, ¡¡¡por fin!!!, *Grogg* habló... Sí, lectores míos, habló *Grogg*, cosa que ni el mismo y embustero Ellins podía pensar que sucediera.

Forzado el pobre can a oler por debajo de aquella puerta, retrocedió con marcada expresión de horror y dijo en estupendo idioma inglés estas palabras:

—¿Rosa? ¡¡Aquí dentro no hay ninguna rosa! ¡A no ser que se me quiera tomar el pelo!...

Y pocos instantes después, reconocieron todos que, en efecto, el perro tenía razón... ¡Cosa rara, porque a ver quién es el que me demuestra que la primera vez que se habla en la vida se dice una cosa con sentido común!

Para eso hay que tener narices de perro...

ERNESTO POLO

Por doce pesos argentinos pueden nuestros amigos de Hispanoamérica tener un año de

:-: :-: :-: BUEN HUMOR, pidiéndolo a nuestro representante :-: :-: :-:

A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES

-:- En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR -:-



DEL BUEN HUMOR AJENO



LAS DESGRACIAS DE EVA

Por GERMAINE BEAUMONT

Ocurrió que en los primeros días del mundo, un leñador prestó un servicio a un hada. Naturalmente, ésta para demostrarle su reconocimiento le pidió que hiciera un voto el cual estaba dispuesta a satisfacer.

—Yo quería tener una hija que fuese la más bella del mundo y que no muriese jamás.

—Eres un tonto, dijo el hada. Pero yo no tengo más que una palabra. En tu casa encontrarás lo que deseas.

Y el leñador encontró en efecto sobre las rodillas de su mujer una niña hermosísima a quien llamaron Eva no ocurriéndoseles cosa mejor.

Esta Eva caída del cielo creció en belleza. «Creció» es la palabra indicada porque en aquel tiempo el encanto se medía por el peso y los gigantes eran los primeros.

Eva fué la muchacha más hermosa de su época, derribaba a un buey de un puñetazo, jugaba a las tres en raya con rocas y paraba a un elefante al galope poniéndole un dedo meñique sobre la trompa. Triunfó como ninguna hasta el día en que se durmió más pesadamente que de costumbre, pues el hada creyó que entre los períodos de su vida eterna una siesta de un siglo o dos daría el reposo necesario a la pobre Eva. ¿Qué significa un siglo para quien tiene ante sí la eternidad?

Eva se despertó una mañana. Los autores de sus días ya no existían desde hacía muchos años y el bosque había cubierto su cabaña.

La joven gigante, se miró en un arroyo, clavó una palmera en su cabello y se dirigió hacia la ciudad en busca de nuevos triunfos. Encontró un cortejo compuesto de todo lo que Memfis tenía de mayor elegancia, comenzando por el Faraón que conducía a su faraona en viaje de boda.

Cuando Eva apareció delante de los soberanos, la faraona creyó que era un número de circo y empezó a batir palmas, hizo acucar a la gigante e inmediatamente la nombró primera esclava.

—¡Yo!, la mujer más bella del mundo, gemía nuestra Eva aplastando al buey Apis sobre el cual se apoyó distraída. ¡Tratarme a mí así!

—Pero si eres un monstruo, dijo la faraona. La única belleza es la mía. Peso 37 kilos de los que hay que deducir 7 de escarabajos.

—Está bien, respondió Eva. Si la belleza consiste en adelgazar, yo lo conseguiré. No habiendo comido nada durante un año se puso tan esbelta y tan linda que el faraón se prendó de ella. En este momento el hada la durmió, con lo cual hizo muy bien pues la faraona pensaba hacerlo también aun por otros medios.

Cuando Eva recobró de nuevo los sentidos tuvo una sorpresa. Un bosque muy parecido al de sus años niños la envolvía en una sombra verde. Un hombre de elevada estatura, con una larga cabellera rubia, la contemplaba con desagrado.

—Yo soy la mujer más bella del mundo, dijo Eva, extendiendo voluptuosamente el hilo que le servía de brazo. El hombre se echó a reír con tales carcajadas que hacían caer los pájaros de los árboles.

—En tu país puede ser, pero en el mío una mujer hermosa tiene que pesar más. Engorda y tal vez me gustes.

—Yo engordaré, declaró Eva precipitándose sobre las bellotas y las trufas que cubrían el suelo. Es seis meses adquirió un diámetro de tallo de un tonel y el hombre rubio le declaró que decididamente podía pretender a la verdadera belleza. Pero ¡ay! que el hada

para evitarle a Eva una viudez penosa la durmió de nuevo.

Estaba escrito que Eva no tendría el sentido de la oportunidad; porque cuando sus 200 kilos coronados de hojas de roble reaparecieron en el mundo, Yseult daba el tono a la moda.

Una mujer bella no podía pesar más que una rama de avellano, que un pétalo de madreselva, que un juramento de hombre. Para atraer la atención de Tristan, Eva se puso de nuevo a dieta y volvió a su fluidez de faraona, pero cayó dormida y no se despertó hasta tiempos de Madame de Montespan. Su aparición fué recibida con carcajadas.

—Que echen de aquí a este atado de huesos, dijo la favorita.

—Espera un poco, pensó Eva. Mejor reirá el que ríe el último. Y se cebó otra vez. Pero quedó dormida en un sermón de Flechier para despertarse bajo un sauce cuyas ramas acariciaban los arrepentimientos de la suave Elvira.

Eva observó rápidamente la delgadez de la heroína romántica.

—¡Hay que adelgazar otra vez!

Y adelgazó hasta el día en que las mujeres de 1860 la devolvieron el apéndice, el cual hubo de perder de nuevo al resucitar en nuestros días.

¡De qué manera la recibieron en casa de la modista!... ¡Aquí no vestimos elefantas! Yo le indicaré un masajista, un corsetero y un establecimiento de baños de vapor. Además no se alimente usted sino con un limón todos los días pares.

—¡Oh, Hada!, exclamó Eva, duérmeme para siempre, o concédeme el gusto de ser fea. No hay paz en la Tierra para la belleza

G. P.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Sabes que no me has dado un beso en toda la semana?—decía a su marido la mujer de un sabio profesor.

—¿Que no? ¿Entonces a quien he besado yo?

De Karicaturen, Oslo.

—He oído decir que solo hay un motivo que impide el matrimonio de Alicia con Rodney.

—¿Cuál es?

—Rodney.

De North Western
Purple Parrot.

—Mi madre dice que había una mosca en el pastel que compró ayer.

—Dile a tu madre que me devuelva la mosca y le daré en cambio una pasa.

De Le Rire, París.

ELLA.—Si todo el mundo cantase mientras trabaja, la vida sería muy agradable.

EL.—Mi hermano no puede.

ELLA.—¿Por qué?

EL.—Porque toca la flauta en una orquesta.

De Karikaturen, Oslo.



(De The Humorist, Londres.)

LA SEÑORA.—¡María, este huevo está duro! ¿Cuánto tiempo lo has tenido en el agua?

LA CHACHA.—Mi... mi... mi madre me de... de... cía que te... te te... nía que que re... re... citar tres ave... ave... ave marías pa... pa... ra los blan... blan... dos y cin... cin... co co pa... pa... ra los du... du... du... ros!

CANAS



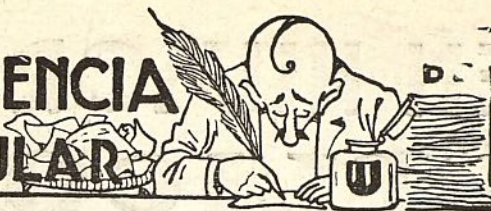
INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA» no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

CASAS REALES DE
SANTIAGO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Ceporro. Málaga.—Este literato formidable nos refiere con todos sus detalles su primera aventura amorosa con una joven rubia, gaditana, vecina suya y algo desvergonzada de nacimiento. Y, después de ponernos los dientes de a cuarta con unos pormenores que, más que pormenores, son pormayores, llega a una conclusión absolutamente imposible para los castos oídos de los lectores de este semanario. Por lo cual, no tenemos más remedio que encarnarnos con Ceporro y decirle:

¿Qué has conseguido, Ceporro, con habernos puesto el gorro?...

Pues sencillamente que te rechazamos como humorista y te aborrecemos hasta la muerte con conquistador afortunado. En suma, cerrarte las puertas de Buen Humor por una tontería, que podías habértela callado y habrías obtenido el mismo provecho.

M. P. P. Madrid.—Desde luego su artículo está muy mal, pero consuélese usted pensando en que está peor el ciudadano que se encuentra en la agonía. ¡Paz a ambos..., o sea al caballero que va a morir, y al artículo de usted que, igualmente, es un artículo *mortis*...

C. R. N. Sevilla.—Nos duele mucho la tragedia de ese pobre torero, pero nos dolería muchísimo más el vernos obligados a insertarla en Buen Humor... Afortunadamente, no hay quien nos obligue, y eso nos tranquiliza.

Manso. Alhama.—

De apellido es usted Manso, pero de condición ganso.

B. D. A. Barcelona.—Entre las varias maneras que hay de fastidiar a la gente, la que usted emplea es la más segura y la de resultados más rápidamente funestos. ¡Que sea enhorabuena, y que no repita usted con nosotros el chinchante procedimiento!

A. T. I. Madrid.—¡Es usted un pobrecito idiota!... Sencillamente...

Cortesano. Madrid.—

¿Con que está enferma Felipa?... ¿Y qué tiene? ¿Gripe o gripa?...

S. R. F. Valladolid.—En sus versos se plantea un problema cuya solución no cremos que se pueda encontrar en las columnas de Buen Humor. Dice usted en una aleluya inolvidable la siguiente hermosura: «Quiero saber si Lloyd George tira de la oreja a Jorge...»

Pues, hombre de Dios, ¿tiene usted más que tomar el tren, marcharse a Londres, buscar al *interfecto* y

los aterradores que se nos cuele por las puertas!... Este es un descriptivo que quita la cabeza, y que no estaría de más que una de las cabezas que quita se la pusiera sobre sus hombros donde por desgracia no hay ninguna útil.

Véase la clase de rimas que osa disparar sobre sus lectores el pedazo de bardo que nos ocupa (y que no nos volverá a ocupar más, ¡lo juramos por estas cruces!):

«En el campo brilla el sol
más que brilla en la ciudad,



—Esa es la estatua de la Libertad.
—Sí, ya sé. Aquí tienen la misma costumbre que en Francia; erigir estatuas a los muertos.

De Life, Nueva York.

proponerle echar una partidita de algo?... ¡Y ya está! Si Lloyd George dice que sí, es que juega; y si dice que se vaya usted a jugar con su padre, es que no le gusta jugar a él!... Esto se le ocurre a cualquiera, menos a usted que se ha molestado estúpidamente en hacer versos para conseguir mucho peor resultado que con el diáfano sistema que le recomendamos nosotros.

Molero. Badajoz.—

Ilustre amigo Molero:
es usted un majadero.

C. D. P. Burgos.—¡Otro poeta de

canta la cigarra
gra, gra, gra, gra,
atraviesa el arriero
la blanca carretera
y va filosofando
detrás de él la recua.

Quema el bochorno
y amenaza la tempestad
y las aves dañinas
vienen para acá.

Pero al fin llega la noche
y cesa el calor así
y en el silencio canta el grillo
gri, gri, gri, gri...

Los perros de las granjas
en la soledad hacen guau

y la luna vierte rayos
sobre el dormido *poblao*...

¡Que bárbaro! ¡Que manera de describir!... ¡Parece enteramente que estamos viendo el *poblao*, los perros, la luna, las aves, las cigarras y los grillos..., los grillos que le pondríamos en los pies al autor si fuésemos autoridad para mandarle a presidio!...

Retuerto. Madrid.—¡Imposible amable Retuerto!... ¡Son catorce cuartillas y sesenta sandeces por cada cuartilla, lo que nos arroja un total de: sandeces, ochocientas cuarenta... y, la verdad, nos parece demasiado para una sola vez!...

T. M. S. Barcelona.—Su crónica *Los silbidos* no vale dos pitos.

Z. A. S. Madrid.—Su literario envío no se lo tomamos a usted porque es más malo de tomar que el aceite de hígado de bacalao.

Araujo. Hellín.—

¿Por qué, querido Araujo, llamas *mono* a tu dibujo?
¡Con lo fetsimo que es, camarada del alma!...

Trapero. Madrid.—Apreciable Trapero: aquí no hay nada viejo que vender... Y en cuanro al *lliviano* cuentecillo que usted nos manda, se conoce que por hacer honor a su profesión lo ha escogido usted entre los cuentos más viejos que circulan por el universo... Por lo cual nos dispensará usted que nos abstengamos de cometer la inmensa estupidez de publicarlo.

P. N. Q. Madrid.—¡Atención, que esto es gordol!...

«... y entonces, a *aquella* mujer tan hermosa, que había arruinado a tantos príncipes, que había esclavizado a tantos magnates y que había encendido los deseos de tantos millonarios y de tantos sabios, yo, el menos selecto de todos, el verdadero último *mono*, después de rendirla a mi antojo, la arrojé al rostro diez pesetas...»

¡Es usted un miserable, furibundo y chismosísimo literato!... ¡Pudo usted y debió haberse corrido hasta los cinco duros, y sobre todo si tenía intención de hacerlo público en un artículo como el que lamentamos!...

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes».

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Parte facultativo de las ferias de Mascamoscas.

«Durante le lidia del tercer toro ha ingresado en esta enfermería el diestro «Sinistro» con una intensa cornada en el vientre, falleciendo a los pocos momentos. Lo que le impide continuar la lidia».

Masto.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

VAJILLAS CRISTALERÍA

Aparatos para luz eléctrica

SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Ángel) MADRID

Entre amigos.

—Oye, ¿por qué no tomas café cuando te desayunas?

—Cá, hombre, ¿no ves que no podría dormir en la oficina?

Un Zueco.

En la terraza de un café entra un vendedor ambulante de figurillas de yeso y ofrece en una «peña» un grupo que, según él, simboliza «Las es Gracias»; pero al ver que en la

reunión, sobre plitorrearse, no le compran nada, se marcha soltando una rotunda interjección.

—Qué grosero, exclama uno de los circunstantes. Porque no le hemos comprado, hay que ver como se ha puesto.

—¿Pero, qué quiere usted—le replica otro—que sobre no darle un céntimo, encima nos de las gracias?...

Carboné.—Zaragoza.

—¿En qué se parece un guardia de la porra a un vermouth Torino?

—En que el guardia para la circulación y el vermouth para las ganas de comer.

Tino.—Madrid.

Un buen consejo.

La señora caritativa.—Tome usted diez céntimos; pero no vaya usted a gastárselos a la primera taberna.

El mendigo.—Veo que la señora lo entiende; daa mucho mejor vino en la segunda que en la primera.

P. C. J.—Madrid.

La criada nueva (confidencial, a la señora).—Oiga, señora, eso de que ustedes se bañen toos los días, ¿es por enfermedad?

Tegaru. L.

El colmo del aprovechamiento: Comprar un traje con los fondillos de unos pantalones.

Joape.—Valladolid.

—Oye, Jorge. Me han dicho que vas a contraer matrimonio, ¿es cierto?

—Sí, chico, no te han engañado.

—¿Y quieres decirme por qué te casas?

—Que por qué me caso? Pues, sencillamente, porque quiero.

Alvaro Ruiz.—Zaragoza.

—¿Cuál es el colmo de la poca aprensión?

—Llamarle «calavera» a un «vivo».

José Navalón.—Almansa.

Un autor, muy malo, envió al director de un teatro una de sus obras, adjuntándole una esquila en la que decía:

«Le apuesto diez pesetas a que no lee usted mi obra».

A la mañana siguiente recibió las diez pesetas y una carta en la que ponía únicamente:

«Ha ganado usted».

Carlos de León.

En la escuela.

—Niños, vamos a empezar a contar desde el uno, hasta llegar a ciento.

—(Un alumno) dispense, don Relluto, pero me parece que no podremos llegar al ciento... porque está Peplito.

P. Moreno y R. Maestro.
Madrid.

Cierto individuo que padecía del reuma, se fué a consultar a un médico.

Este, después de auscultarle, le preguntó:

—¿Su padre de usted era reumático?

—No, señor; era ebanista...

El Intrépido Mosquetero.

Cuento.

Paseaban por Barcelona un alemán y un intérprete.

Al llegar a la Rambla, frente al «Siglo», paráronse frente a un escaparate y dice el alemán:

—¿Qué es esto?

El intérprete contesta, un escaparate.

—¡Oh!, en mi país, mucho más grande.

Llegan a la estatua de Colón.

—¿Qué es esto?

—Una estatua.

—¡Oh!, en mi país mucho más grande.

Y así seis o siete cosas.

Al llegar al hotel, el intérprete ya amoscado, se le ocurre meter en la cama del alemán un cangrejo.

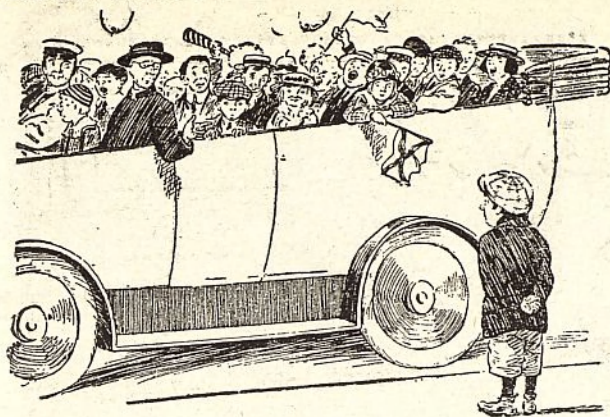
A media noche el animalito da un mordisco al alemán y éste se despierta sobresaltado y pregunta al intérprete:

—¿Qué es ésto?

—Una chinche.

—¡Oh!, en mi país mucho más pequeñas.

Chutti.—Barcelona.



EL VICARIO.—*Ya ves, Juanito, si hubieras sido bueno, hubieras venido de paseo.*
 JUANITO.—*No me importa; voy enseguida a rezar para que llueva.*

(De The Passing Show.)

Una cosa segurísima.
 El.—Oye, Fuensanta, el sábado salgo para Nueva York, tengo un negocio urgente.
 Ella.—¿En qué vas, en aeroplano?
 El.—No, mujer, en vapor.
 Ella.—¡Ay de mí! No vayas en vapor Enrique, puede naufragar y quedarte sepultado para siempre en el mar, más vale que vayas en aeroplano, es más seguro, y no te puedes quedar en el aire.

Kambul.—Madrid.

Entre amigos.
 —Oye, ¿trabajas?
 —No, ¿y tú?
 —Yo sí, pero tengo tantas ganas de trabajar, que me las aguantó.

Rafael Maestro.—Madrid.

Un señorito a un baturro, que va montado en una burra, por la calle de Alcalá.

—Buen hombre, ¿por qué va usted montado tan atrás?

—¡Otra!—contesta—, pues pa llevar más burra delante.

Pedro Moreno.—Madrid.

Se reunieron cierto día en un restaurant de París, dos franceses y un español, a comer juntos en una misma mesa.

Comienza la comida, y llega el primer plato, del cual se apodera uno de los franceses diciendo: «Sans façon» y acto seguido se lo reparten entre ellos dos.

Viene el segundo plato y al igual que el primero coge el otro francés y pronuncia: «Sans compliment», haciendo la misma operación que con el primero.

Pensando entonces el buen español, que aquello iba adquiriendo caracteres serios, ya que sus compa-

ñeros se empeñaban en no dejarle hacer uso de la servilleta, y viendo que se aproximaba el tercero y último plato, se lo arrebató al camarero, al mismo tiempo que exclama lleno de satisfacción: «San Lucar de Barrameda»... que también en mi tierra hay santos, haciéndose de esta manera dueño del plato.

Atlas.—León.

En la barbería.

Afeitán a un señor tan malamente, que cansado llamó al dueño y le dijo:

—¿Aquí se afeita o se desuella?

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque si afeitán lo hacen bárbaramente y si desuellan lo hacen muy suave.

Boj y compañía.

LIQUIDACIÓN

de novelas detectivescas, revistas ilustradas, música para piano, cuplés, etc; prospectos gratis.

ANTONIO ROS
LIBRERO

Claudio Coello, 95. Madrid (6)

Un inglés entra en un restaurant y no sabe como expresarse para pedir un pichón; en esto ve colgado un cuadro que representa el Espíritu Santo en forma de paloma, y acercándose al camarero exclama:

—¡Oh! Yo querer Espíritu Santo con patatas.

Tanagras.—Ferrol.

—¿En qué se parece un labrador que va a sembrar patatas, a la guerra de Marruecos?

—Pues en que se va a cavar.

Antonio Fernández.

Entre amigos.

—¿Qué harías tú a tu sombrero si te estuviera grande?

—Sencillamente meterle una Voz, para que se achicase...

Jesús Cosín.—Madrid.

Médico (a la paciente que es octogenaria).—¿Le duele la pierna izquierda? ¿Y qué tiene de extraño a su edad?

Paciente.—Pero, doctor, la pierna derecha tiene la misma edad que la izquierda, y sin embargo no me duele.

Sotam.—Ceuta.

En el tranvía lleno.

Un viajero.—¡Qué molestos vamos todos!

Otro viajero.—Sí, menos el completo que va echado.

Emilia Coll García.—Madrid.

—¿Cuál es el periódico que el día que quiera tendrá el mayor ejército del mundo?

—¡El Sol, porque regalando los números, cada número será un soldado!

Uno de la 12.^a del Tercio.

El Profesor.—¿Que ocurrió después de la muerte de Luis XV?

El Discípulo.—Tuvo lugar la conducción del cadáver a su última morada.

Kemal-O.—Palma.

¿Cuál es el colmo de un aficionado a los toros?

Entrar en una carnicería de Barcelona, donde el día después de la corrida venden la carne de los toros y decirle al carnicero.

—¿Tiene usted el toro que cogió ayer al Niño de la Palma?... ¡Démelo, que me lo como!

Antonino Quintana.

Un caballero está de pie en la plataforma de un tranvía.

—El conductor le dice: Siéntese usted señor.

—Para sentarme estoy con la prisa que llevo.

Consuelito.—Barcelona.

Entre pintores.

—¿Habeis visto el retrato del doctor X pintado por Martínez? No se parece en nada y además tiene una cabeza muy dura.

—Entonces tiene que parecersele.

A. P.—Zaragoza.

Una respuesta que ha hecho tartamudear a los barceloneses estos días:

—¡Hola, Pepel! ¿Dónde vas esta noche?

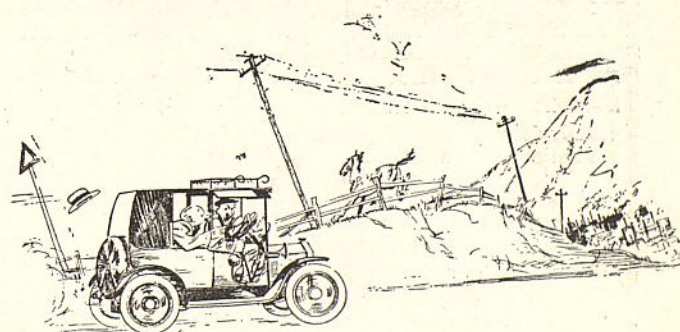
—Pues al Liceo, a-ver-a-Ver-a-Ver-gani.

A. N. R.—Palma.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

MADRID



EL PASAJERO.—¡Conductor, conductor!, ¿Ha perdido usted la cabeza?

EL CONDUCTOR.—Todavía no, pero reconozco que la perderé en la primera curva; los frenos no funcionan.

De. London Mail, London.

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis *belleza, distinción y delicado perfume*.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosa y juvenil*.

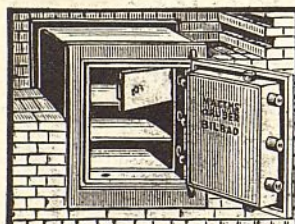
La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—**DEPOSITARIOS:** en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos. Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao



HERNIAS

Brugeros eñificamente.

J Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueras 8

Felicidad ya se sabe
no existe, do no hay amor,
ni higiene en la boca cabe
si del Polo no hay Licor.

Si quieres estar hermosa,
no gastes en una alhaja
ni te compres otra cosa,
que en Casa Presa una faja.
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

"BUEN PROVECHO"

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
"Los Coas" Alberto Aguilera, 29
Teléf. 10-50 J. :-:

DEL SOLAR TINERFENO

RECUERDOS DE UN VIAJERO

por

ANTONIO FERNANDEZ DE ROTA

Se venta en la librería Rivadeneyra,
Gra Vía, 9.-Madrid, y en otras
principales

CUPÓN

correspondiente al núm. 231 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a
todo trabajo que se nos
remita para el Concurso
permanente de chistes o
como colaboración espontánea.

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

ALHAJAS

SE COMPARAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

HAY ASCENSOR

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

SE VENDEN LOS
CLICHÉS UTILIZADOS
EN

"BUEN HUMOR"

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suello.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID
APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

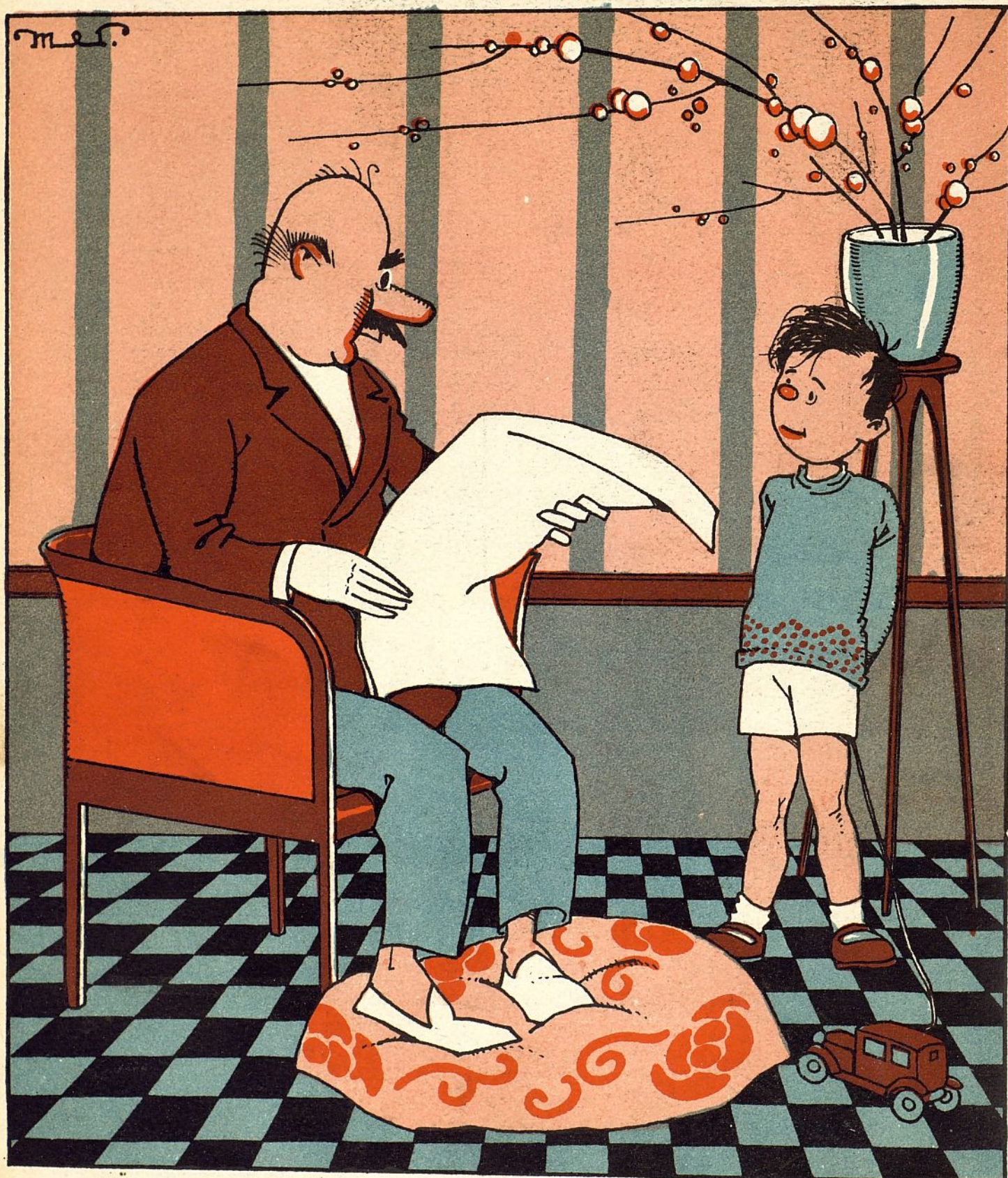
(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. MEL.—Madrid.

—Oye, papá, ¿cuál es la ley de gravitación?
—Mira, hijo, no sé; porque están haciendo ahora unas leyes tan raras...